

se como socialista era Luis N. Morones, un hábil demagogo conocido como el agente de Samuel Gompers en México. Morones poseía credenciales de la Federación de Sindicatos (de la Ciudad de México) y del Partido Socialista de Pachuca, y aunque se demostró que estas sólo eran “organizaciones de papel”, fue imposible evitar que sus credenciales fueran aceptadas. La aceptación de sus credenciales fue la primera y última victoria de Morones en el Congreso. A partir de ese momento en adelante, todo lo que propuso fue rechazado y a todo lo que él se opuso fue aceptado por una abrumadora mayoría. A pesar de sus tácticas filibusteras sumamente hábiles, el congreso organizó un Partido Nacional Socialista y adoptó un plan de acción (presentado por los camaradas Manabendra Nath Roy y Frank Seaman) que era radical en todos los sentidos. El plan incluía la adhesión a la Tercera Internacional, y un programa basado en la dictadura del proletariado, la acción de masas revolucionaria y la huelga política. La acción política se aprobó *sólo como una forma de propaganda*, enfatizándose firmemente que la Revolución Social habría de surgir de los obreros y no de ninguna maquinaria parlamentaria.

Entre los delegados al congreso se encontraba un tal Linn A. E. Gale, un “slacker” estadounidense que había venido a México, como Seaman y otros, para escapar al reclutamiento en el ejército de los Estados Unidos. En Norteamérica, Gale era un don nadie y, lo que es más importante, no tenía ninguna relación con el movimiento socialista. Era miembro del “Partido Demócrata” del estado de Nueva York, haciendo trabajos ocasionales e intrascendentes para Tammany Hall.<sup>24</sup> No tenía principios. Su simple credo político era que todos los “Republicanos” son demonios y todos los “Demócratas” son Cris-

<sup>24</sup> La maquinaria electoral del Partido Demócrata, conocida por sus prácticas corruptas, en Nueva York.

